

Irene Josefa Delfino nació el 11 de noviembre de 1934 en Suardi. Desde muy chica cuestionó los roles cultural y socialmente aceptados que asignan a la mujer un lugar relegado: “¿Por qué los varones pueden hacer ciertas cosas y yo no?” demandaba.

Pero ya en su juventud la pregunta había dejado lugar a las certezas y tenía muy claro cual era el verdadero lugar de la mujer en la sociedad; esa convicción marcaría sus luchas y su vida.

Irene comenzó a trabajar por la defensa de los derechos de los campesinos del norte santafesino; allí se comprometió fuertemente con la organización de las mujeres, contagiándoles sus ideas y acompañándolas en las acciones en defensa del derecho sobre la tierra y el fruto de su trabajo.

Cuando fallece su padre, y siendo ella aún muy joven, se trasladó con su madre y sus 5 hermanos a Ceres y luego a Sunchales, donde la familia se estableció. Aquí trabajó como modista y también cuidando ancianos, siempre manteniendo vivos sus ideales de justicia y solidaridad.

Ya su nombre comenzaba a trascender las fronteras de la ciudad cuando, en 1961 se trasladó a Rosario, donde inmediatamente se sumó a la tarea social y continuó con su lucha por los derechos de la mujer desde la UMA (Unión de Mujeres Argentinas).

Aún viviendo en Rosario, su vínculo con Sunchales era muy fuerte. Acá estaban su familia, amigos y muchos conocidos para quienes Irene ya era una referente. Así acompañó a sus hermanos, trabajadores de SanCor, en la lucha sindical, cuando fueron despedidos por disputar la conducción gremial.

La época de la dictadura militar fue el momento más difícil de la vida de Irene. Su hermano y su cuñado, militantes del Partido Comunista, del cual Irene formaba parte, fueron secuestrados durante un operativo en Sunchales. Frente a la falta de información y la desesperación, Irene inició y acompañó a su hermana en una búsqueda y un seguimiento incansable de los diferentes destinos que iban teniendo los hombres de la familia. Sólo por la determinación y la tozudez de Irene y de María Antonia se pudo saber donde estaban detenidos y mantener un permanente contacto con ellos, hasta que fueron liberados. A partir de ello se vinculó con Madres de Plaza de Mayo y cada semana y acompañó su lucha desde Rosario.

Ante los grandes problemas que aquejaban a nuestra comunidad, Irene siempre tuvo una actitud proactiva. Cuando las inundaciones de los 70 y los 80 devastaron Sunchales, Irene se encargó de documentarlo y visibilizarlo frente a los medios y a los diferentes niveles de gobierno, presentando sus trabajos de análisis y propuestas de solución, que hoy sorprenden por la coincidencia con planes actuales.

Sus padres le habían inculcado la importancia de la educación y en ella seguía latiendo el anhelo de culminar la propia. Cuando ya estaba cerca de cumplir los 60 años impulsó la creación de una Escuela secundaria de la UMA, espacio donde continuaba militando. Allí cursó los estudios secundarios con sus vecinas y vecinos y se recibió con un promedio de 9. Junto a ella se recibieron 34 mujeres y 5 varones de su barrio.

Militante del Partido Comunista y representante de la UMA, luchó por una democracia participativa, con justicia social y sin discriminación, con equidad de género y plenitud de los derechos, por el desarrollo social y la erradicación de la exclusión. Bajo esas banderas participó en numerosas marchas y acciones de concientización en defensa de los derechos de las mujeres, de los niños, por una educación diferente, tal como ella ha expresado siempre: "donde se enseñe a analizar, a pensar, no a aceptar todo lo que viene de arriba como te lo mandan"; también su compromiso fue con las campesinas y los campesinos, por la propiedad de la tierra, mediante la demanda de una reforma agraria integral; con la libertad y la transparencia sindical, en contra de la carrera armamentista de las potencias mundiales; todo tenía como único objetivo el derecho de todos y todas a vivir en PAZ y con igualdad de oportunidades; participó en encuentros nacionales y llegó a representar a nuestro país en cuatro congresos mundiales de mujeres en la Unión Soviética.

En cada regreso a Sunchales sus encuentros y conversaciones con familiares, amigos, conocidos y hasta con desconocidos, eran una oportunidad que ella tomaba para brindar su apoyo, acompañar en alguna adversidad, ayudar a encontrar soluciones, compartir sus experiencias y sus convicciones, difundir y contagiar su compromiso con una sociedad más justa.

Intenso y rico es el camino que ha recorrido, pero en su hablar hay una particularidad poco común en estos tiempos de egos desmesurados; nunca dice: "Cuántas cosas hice", siempre se la escucha decir: "cuántas cosas hacíamos".

Una frase visibiliza el camino de su lucha y de su vida: "No se trata de que la mujer asuma el espacio del hombre, sino que asuma su propio espacio. Ningún hombre va a darlo, sino que nosotras tenemos que conquistarlo. Mientras exista una mujer oprimida no habrá una nueva sociedad".

Por todo ello, como reconocimiento a una vida de lucha por los derechos, por el compromiso con otros y sobre todo con otras, en defensa de la igualdad de oportunidades, por su solidaridad y total entrega a las comunidades donde vivió, es que el Partido Socialista de Sunchales postula a Irene Delfino como "Mujer de Sunchales".



GOBIERNO MUNICIPAL DE SUNCHALES

El Gobierno de la Ciudad de Sunchales tiene el honor de presentarle  
la distinción de Reconocimiento a

*Chene Jascha Dilkina*

por haber sido protagonista del MUSEO DE LA CIUDAD DE SUNCHALES, 1.º ANIVERSARIO  
del centenario del Bicentenario de la Ciudad.